

## EDITORIAL

El número monográfico que presentamos tiene como eje central la Historia de la Educación Chilena, cubriendo diversos tópicos que cubren parte de la diversidad de escenarios en los cuales se desarrolla. No es habitual abrir la mirada hacia otras expresiones de la educación, que emergen a lo largo del siglo XX. Es nuestro interés alumbrar escenarios educacionales que habitualmente poseen escasa visibilidad, para relevar la riqueza y potencialidad que anidan y que son fuente de desarrollo de humanidad; alejados de los discursos actuales colonizados por un lenguaje centrado en lo técnico instrumental, descuidando los fines que son inherentes a la acción educativa formadora.

En el primer trabajo de la Prof. Berta Hernández, teniendo como fuente de base la Revista de Instrucción Primaria, pionera de la educación formal chilena, fundada por José Abelardo Núñez en 1889, después de su visita de estado a Alemania. A través de este medio se buscó difundir las innovaciones pedagógicas traídas desde este país, en ese entonces modelo a copiar, como ha sido tradición en nuestro sistema escolar chileno. La indagación emprendida cubre los años 1898-1919, previa a la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria del Presidente Juan Luis Sanfuentes en 1920, hurga los registros de las educadoras en este medio, buscando las temáticas que capturan la atención e interés en su desempeño, entre ellas la confusión conceptual aún vigente entre instrucción y educación; las tareas vinculadas a la construcción de la identidad nacional y la ciudadanía, centrando en la escritura el vehículo de acceso a la vida del estado, en un país cuya población en ese entonces era mayoritariamente analfabeta; también emerge en esa misma dirección la preocupación por la formación y actualización de profesores. Es un trabajo de final abierto que desafía a seguir ahondando en este campo de estudio relevante.

Continúa la Revista con un artículo de los profesores Jaime González y Geraldine Sandoval en torno a la educación popular desde la opinión de la prensa de obreros, en un periodo especialmente álgido de la vida política y social de nuestro país, con convulsiones y la génesis de una nueva constitución, que desde 1925 regirá gran parte del siglo XX. En este plano, el papel de la mujer y su vínculo con la educación. Se analizan ópticas que buscan la transformación del orden existente, desde dos perspectivas, una anarquista que pretende desafiar lo establecido superando por vías no institucionales las injusticias que constatan; y la otra, de vertiente socialista, que en medio de los quiebres del régimen político, intentan proponer nuevos esquemas político educativos que abran espacios de mayores oportunidades para el conjunto de la población. Por medio de un riguroso trabajo se extraen de los periódicos indagados posiciones que buscan influir en los cambios que se consideran necesarios para superar las inequidades existentes en tal periodo, muchas de las cuáles aún persisten.

El tercer trabajo, de Reinaldo Hernández, se sitúa en la historia local, con la implementación gradual de la escuela nueva, que refleja con nitidez la fluida relación macro y micro de los procesos de cambio cultural en la escolaridad. En efecto, tal período recibe el poderoso influjo de las nuevas ideas que atribuyen al estudiante un rol protagónico, en contraste con el rol sin contrapeso del profesor en la enseñanza tradicional, enciclopedista.

Por medio del “Boletín Escolar” de los profesores de Ancud, los docentes comunican y difunden sus innovaciones, encarnando en sus prácticas el activismo y el paidocentrismo. El diseño de talleres y vínculos más estrechos con la naturaleza potencian tal enfoque pedagógico. Nuevamente la copia a modelos extranjeros -esta vez Alemania-, nos señala una estructura de larga duración del sistema educacional chileno.

El cuarto trabajo releva el papel crucial que tiene la abogada y profesora Matilde Huici Navas, refugiada española que llega a Chile en 1940. En tiempos del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y la rectoría de Juvenal Hernández en la Universidad de Chile, se instala, con su participación central, la primera carrera de Educación de Párvulos de Chile, adquiriendo ésta, por su influjo, una impronta de carácter ético, con una mirada respetuosa de la cultura y los valores que sostienen y alimentan la convivencia social. En esta dimensión, se destaca la fundamentación de un plan de estudios que integra sólidos fundamentos teóricos de las disciplinas afines al campo profesional, complementado con el aporte del método científico tanto para observar, describir y analizar tanto los ambientes del trabajo profesional, como también inferir desde las disciplinas de las ciencias los rasgos que singularizan a la infancia en desarrollo. La metodología de recolección de información utilizada por los historiadores Silva y Figueroa, es la entrevista semiestructurada a docentes y estudiantes que hasta 1962 apreciaron su influencia gravitante en el fortalecimiento de la educación parvularia.

El quinto trabajo sitúa como protagonista de la historia social de la educación al teatro, forma de representación que comunica de manera potente ideas, sentimientos, formas de existencia, miradas del mundo. En este terreno se describe y analiza una particular alianza establecida entre estudiantes, trabajadores y la Central Única de Trabajadores entre 1963 y 1969. En un escenario en que el país vivía la coexistencia de lo que el historiador Mario Góngora denominó de los “proyectos globales”, donde programas de gobierno buscaban capturar al electorado, la propuesta política de vía chilena al socialismo genera una alianza cuya meta es comunicar sus miradas de futuro por medio del teatro. De esta forma el teatro sale a la calle, a poblaciones, a sindicatos, con contenidos de naturaleza social y de denuncia frente al statu quo existente, según su perspectiva, marcado por la injusticia y las difíciles condiciones materiales de existencia de la mayoría.

El trabajo final, siguiendo el orden cronológico del presente número, analiza el proceso de Reforma Universitaria que se desencadenó en Chile en 1967, teniendo como institución líder la Universidad Católica de Valparaíso. Un hito en Latinoamérica acaeció en la Universidad de Córdoba en Argentina, el año 1918, cuyos estudiantes exigían la democratización de las estructuras de poder que la conformaban. En la década de los 60, hubo un movimiento global que movilizó a estudiantes universitarios de Francia, Checoslovaquia, México, entre otros. Chile, una vez más, se pliega a estas olas de reforma, que canalizan necesidades sentidas por las comunidades universitarias. El escrito examina dos universidades de provincia, relevantes y prestigiadas. En una de ellas asumió, luego del proceso estudiado, un rector laico, en reemplazo de un rector religioso. En ambas se generaron nuevas instancias de participación en la toma de decisiones.

Para finalizar, se reconoce y agradece el trabajo meritorio de compilación del presente número monográfico del historiador Benjamín Silva Torrealba, del Centro de Educación y Cultura Americana (CECA).

Prof. Dr. Manuel Silva Aguila

Director